



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 31 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 18 Agosto 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Trajes para paseo: Vestido de surah brochado.—Vestido de satén.—Trajes para campo: Traje para playa.—Cubre-pollo para viaje.—Traje para jovencita.—Sombrero *Amazona*.—Cofia de blonda española.—Trajes para jardín: Vestido de satén.—Vestido de velo indio.—Trajes para casa: blusa parisien.—Traje para campo.—Traje para visitas.—LITERATURA: La mujer propia.

por Aurora lista.—Cantares, por Avelina M. Cuenca.—Desengaño, soneto, por R. Huerta Posada.—Flores y nubes, poesía, por J. A. Perez Bonalde.—Caza de Ortigas en Rusia, por J. C.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Costumbres sociales.—Explicación del figurín núm. 1.563.—Charadas.—Correspondencia.

REVISTA DE MODAS.

No puede decirse de la capital de España, como de la francesa. ¡Pobre París! En el mes de Agosto pierde su animación y su carácter, y sólo se ven por sus calles comparsas de ingleses y americanos. Sin que dejen de ser muchas las familias aristocráticas que emigran, todavía quedan en el recinto madrileño suficientes elegancias para poblar por las noches los Jardines, y a primera hora el salón del Prado. Sin embargo, la costumbre hace ley, y como la moda quiere que se busquen sus últimas creaciones a orillas del mar, la pobre cronista hallase en la necesidad de hacer una expedición con el pensamiento a las costas cantábricas, y recoger en ellas y en las playas de Diepp y de Trouville, los últimos decretos de la moda.

La mujer elegante no tiene patria; nace lo mismo a orillas del Sena que del humilde Manzanares, y así refrescan su cuna las brisas del Mediterráneo, como las auras cubanas; y no se crea citado al acaso este último tipo, porque la americana en París, es una de las representaciones de la moda, y nuestros vecinos, harto avaros de elogios para los extranjeros, se permiten admitir a las americanas, como tipo entre sus elegancias. Citaré, pues, un traje concluido para una linda joven unida con lazos de parentesco al cuer-



1. Vestido de surah brochado.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

2. Vestido de satén.

podiplomático, y venida de tan remotos países; con tallo esbelto como las palmeras que forman los bosques de su patria, y ojos de fuego como los rayos de aquel sol que desarrolla plantas gigantescas y matiza flores y pájaros de vivos colores; el vestido que ya estará luciendo en las playas de San Sebastián y Biarritz, es un *marinero* tan sencillo como elegante, aunque le preste mucho realce el abandono distinguido de su persona.

Figuraos una falda de estameña, de pita azul, plegada en todo su largo, y sólo con un pequeño pouf por detrás, y chaqueta-blusa del mismo género, abierta en cuello chal, ó sea gran cuello redondo a la marinera, con puntas que se prolongan hasta el tallo, guarnecido este cuello de trenillas blancas, y mostrando un chaleco de algodón rayado, como le usan los marinos: la chaqueta-blusa es corta; tanto, que alceñarla el cinturón de tela azul con trenillas blancas,

quede una aldeta corta y rizada sobre la falda: la manga rizada en el hombro, termina á la mano con gran vuelta, adornada como el cuello, y me escriben que por las mañanas se la admira con este gracioso traje, sentada á orillas del mar, y cubriendo sus cabellos un sombrero *Paillason* con velo de gasa azul, ó un *Girondino* de paja con plumas.

Dicenme de San Sebastian y Deva, que se admiran vestidos de saten en liso y dibujo combinados con muchísimo gusto, y vestidos escoceses de una elegancia sin igual. Puedo citar uno que figuraba en el equipo de una novia como vestido de viaje y campo, que respondía á este mismo gusto: la tela era escocesa en cuadro pequeño y de muchas rayas, sin ningún adorno, y sólo realzándole el plegado de la falda cortada en biés, y de la túnica muy plegada cerca del talle, para que hiciese mucha ropa: la chaqueta completábase con cuello oficial de terciopelo verde, y vueltas correspondientes, formando un posillon plegado y forrado de terciopelo verde, asomando en dobles picos muy graciosos.

Y ya veis cómo el terciopelo se impone. Para paseo, para los jardines y para los casinos de las localidades de baños, se hacen vestidos de velo blanco y rosa, adornados de terciopelo granate y verde oscuro, que son de buena combinación. También se hacen muchos de surah adornados con encajes, y para las jóvenes los obligados de saten rosa, azul pálido y fresa, que, adornados con encajes duquesa ó renacimiento, representan un papel como los trajes más ricos de baile que se admiran en el invierno en los salones de la corte. Los encajes realzan mucho los trajes sencillos, y más que guarneciendo los volantes y las túnicas, los quiere la moda actual, formando quillas sobre una falda para que se abra encima la túnica, ó cubriendo estirados, si el encaje es ancho, todo un delantal sobre el cual se abren los paniers. Son también muy dignos de recomendarse, y se han lucido poco por su elevado precio, las granadinas y tules con pompones de seda ó flores bordadas en cristal: sin embargo, algunas señoras que pueden costearse caprichos muy caros, se han hecho vestidos de granadina y raso, con delantal ó quillas de estas telas de novedad.

Las faldas siguen haciéndose redondas, pero un poco más holgadas, con gran pouf, y para evitar el inconveniente de que la falda se aplaste por abajo y desigual del bulto superior, se ponen aceros pasados por una jareta ó *coulure* en la falda, y unas cintas á los extremos atan este muelle que resulta en arco para separar la falda de las piernas. Los cuerpos continúan haciéndose de talle largo, con camisetas *Molière*, es decir, fruncidas y flojas, ceñidas del talle y cuello con frunces, y á veces uniéndose encima el cuerpo con presillas de terciopelo. Las mangas con hombrera fruncida, y muy cortas si el vestido tiene alguna pretension, y los sombreros, imperando en ellos el terciopelo como adorno principal. Los pequeños, de forma capota, sobre todo, no se comprenden sino con el ala forrada de terciopelo verde ó granate y las bridas cortas y los echarpes exteriores del mismo terciopelo. En los sombreros redondos, la moda no es tan exigente y permite adornos de surah y brochado de cintas y flores.

El abrigo *guarda-polvo*, que es ya una necesidad para viaje, se hace de pretensiones exageradas, y de una prenda económica que fué al indicarse, ha venido á ser un objeto de valor y de elegancia. Este año se han hecho muchos de seda cruda, con plaston plegado en todo el largo del abrigo y cerrando éste encima con presillas de la misma tela (patas) y botones grandes de nácar. La moda presenta sus modelos... pero de las exageraciones de ellos, ¿quién responde?

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Traje de surah brochado*.—Es de dos tonos marron, la falda plegada á tablas en todo su largo, y túnica recogida á un lado con pliegues, que forman pequeño paniers: cuerpo con dos tablas, por delante ceñido con cinturón de terciopelo, como el cuello, y adorno de manga. Sombrero redondo de paja, con terciopelos y escarapela.

2. *Vestido de saten*.—Es de pastillas azul pálido, sobre azul oscuro: falda con volante ancho fruncido, y túnica fruncida también por delante, ceñida con cinturón de broche, y muy recogida para formar el pouf. Capota de paja negra con margaritas azules.

3. VESTIDO DE CAMPO.

Es de saten liso y de cenefas de pastillas en tono más claro: la falda lleva plissés de tela lisa, y delan-

tal plegado en abanico de la tela de la cenefa; túnica abierta recogida en pouf, y chaqueta de tela lisa, abierta sobre chaleco de tela del adorno. Sombrero de tela fantasía con echarpe del mismo saten.

4. TRAJE PARA PLAYA.

Es de muselina de la India, estampada de colores: la falda cubierta de dos volantes plegados, y gran bullon sultana por delante, uniéndose al pouf de atrás; chaqueta de aldeta larga, recogida en forma de paniers, con cuello y cinturón de terciopelo, y encajes en el pecho y mangas. Sombrero redondo, de paja, con grupo de cerezas.

5. CUBRE-POLVO PARA VIAJE.

Es de seda cruda, con cuello carri vueltas, y bolsillos de triple cartera respunteados alrededor, y cerrado con dos carreras de botones. Sombrero redondo con plumas.

6. TRAJE PARA JOVENCITA.

Está hecho en batista fresa aplastada, con la falda plegada, y túnica muy recogida y adornada de guarnición bordada en la parte de adelante: cuerpo plegado, guarnecido de bordado en el plaston y aldeta, y sombrero granate con escarapela de cinta y encaje al borde, y debajo del ala un grupo de flor de fresa.

7. SOMBRERO AMAZONA.

Es de paja marron, con el ala abarquillada, forrada de terciopelo de igual color, y lazos de raso marron que sujetan dos plumas blancas.

8. COPIA DE BLONDA ESPAÑOLA.

Está adornada de lazos de terciopelo negro entre dos órdenes de blonda, que se prolongan en caídas por delante que se sujetan con otro lazo.

9 Y 10. TRAJES PARA JARDIN.

9. *Vestido de saten*.—Es de grandes lunas de granate sobre fondo mahon ó azul marino; la falda, adornada de tres volantes plegados en abanico, y polonesa fruncida en el hombro y talle, abriéndose despues sobre el gran bullon que termina la falda; chaleco, cuello, vueltas y cinturón de terciopelo negro, sujetos el cinturón y cuello con broches, que representan lagartos de piedras. Sombrilla y abanico iguales al vestido. Sombrero de paja rayada, de gran ala ondeada, forrada de terciopelo negro con adornos de lo mismo, y grupo de flores silvestres.

10. *Vestido de velo crema*.—Falda plegada á grandes tablas, descansando sobre volante de encaje, y plegado de surah: túnica abierta en paniers, guarnecida de encaje, formando pliegue *Wateau* en la espalda, sujetándole en el talle lazadas de cinta otomana. Sombrero de paja crema con encaje del mismo color, y grupo de ciruelas moradas.

11 Y 12. TRAJES PARA CASA.

11. *Vestido princesa*.—Es de lana gris á cuadros, cerrado por delante con una sola hilera de botones, y adornada con bordado crudo en los delanteros, cuello, mangas y bolsillos.

12. *Matinée*.—Falda de batista ciruela, con bordado crudo en el bajo, y plegada en todo su largo; y paletot guarnecido de lo mismo y cerrado por delante con lazos de raso color ciruela.

13. BLUSA PARISIEN.

Es de cutter ó alpaca en brochado cachemir, fruncida en el escote y talle, y cerrada en el primero con cuello de terciopelo: cinturón del mismo, que se anuda flojo con grandes lazadas y caídas. Falda de céfiro á cuadros y sombrero redondo de paja con plumas.

14. TRAJE PARA CAMPO.

Vestido de velo indio gris azul, con la falda á pliegue muy menudo, y túnica larga graciosamente recogida hácia un lado, y guarnecida de fleco de madroños de felpilla granate; cuerpo de peto, con biés granate y chaleco de terciopelo otomano: pequeña manteleta de lo mismo, con fleco de felpilla que cruza por delante, y se juntan las puntas por detrás debajo de la misma manteleta. Gran sombrero de paja gris con forro y plumas granate.

15. TRAJE PARA VISITA.

Es de surah brochado, con falda adornada de tres volantes fruncidos, y polonesa con cuello oficial de terciopelo, fruncida en el escote y talle, con cinturón de terciopelo cerrado por broche, y terminando en grandes lazadas y caídas. Sombrero de paja, de ala muy abierta, forrado de surah y adornado de plumas con bridas de surah.

JOAQUINA BALMASEDA.



LA MUJER PROPIA

á mi buena y querida amiga

DOÑA JOSEFA ELIZA DE CEJUELA

POR

AURORA LISTA

CAPITULO III.

El almuerzo fué mucho más animado de lo que podía esperarse.

Avelina hablaba y reía con dulce abandono, pero sin aturdimiento; decía graciosos chistes que nunca traspasaban el terreno propio de una señorita, y correspondía á las atenciones de que Eduardo la rodeaba con una sonrisa hechicera, por más que en el fondo fuese desgarradora y amarga.

Doña Pilar estaba encantada, llegando á manifestar que no pararía hasta tener por hija á la gentil colegiala.

Eduardo mostrábase en extremo cortés con algo de aturdimiento; conocíase que ponía cuanto estaba de su parte para desempeñar satisfactoriamente su papel, pero le faltaba, porque no podía menos de ser así, el entusiasmo, el amor al arte con que el actor simula la verdad y arranca lágrimas y aplausos á un público indiferente.

Sólo Estefanía parecía ajena á la general animación, permaneciendo pensativa y silenciosa.

El día transcurrió igual para los habitantes del castillo.

A la caidita de la tarde, Eduardo juzgó llegado el momento oportuno de enjaretar su declaración de amor, á la que Avelina contestó con una sonrisa, que lo mismo podía interpretarse por muestra de incredulidad, como por halagüeña esperanza.

Cuando doña Pilar se despidió de ella por la noche, la llamó... su hija muy querida.

Todo marchaba á pedir de boca, al parecer, pero Estefanía no estaba ni satisfecha ni tranquila. El gusanillo de la conciencia andaba roe que roe sin descanso, y su corazón de solterona abríase á un afecto casi maternal hácia aquella niña tan hermosa y hechicera, digna por cierto de mayor ventura que la que ella le destinaba. Siquiera doña Pilar tenía la disculpa de salvar á su hijo con la desgracia de Avelina; pero ella, ¿por qué causa la sacrificaba? Para darla una brillante fortuna sacándola de la situación modesta, casi precaria que la esperaba á su lado. ¡Ay! de sobra comprendía Estefanía, que no de sólo pan vive el hombre; que el alma tiene necesidades tan imperiosas como las del cuerpo, y que cuando no puede verlas satisfechas, sucumbe á la locura ó á la muerte.

En estas imaginaciones se hallaba la castellana, sin cuidarse de recogerse en el lecho, cuando se abrió de súbito la puerta, y Avelina, no risueña y humilde como hasta entónces, sino grave y severa, entró en la estancia.

—¡Ah! exclamó Estefanía. ¿Eres tú?

Y su acento expresó la contradicción de quien teme y desea al mismo tiempo.

—Yo soy, tia, contestó la niña con voz pausada; yo, que á riesgo de interrumpir su sueño, y aún de desagradarla, vengo á saber de su boca, por qué se me quiere casar con Eduardo Oromendi.

Aquella pregunta apremiante y altiva desconcertó á la castellana; tuvo miedo de la pobre niña huérfana y desamparada, y contestó con trémula voz:

—Pilar ha concebido ese proyecto, porque desea que su hijo tome estado pronto; pero tú eres libre de realizarlo ó no.

—Y ¿por qué me ha elegido á mí, pobre y oscura, entre tantas jóvenes distinguidas y opulentas como no puede ménos de conocer entre sus brillantes relaciones?

—Ha pensado en la sobrina de su mejor amiga.

—Hé aquí una de esas cosas, de las que con justicia puede decirse, que no se sabe qué admirar más, si el desprendimiento y generosidad de la madre, ó la sumisión del hijo.

Avelina pronunció estas palabras con tono ligeramente irónico, que hizo estremecer á su tia.

Embarazoso silencio reinó por algunos instantes.

Al fin, la humilde colegiala irguióse altanera y majestuosa como una reina, y con tono lleno de imperio exclamó:

—Tia, tengo derecho á conocer ese misterio.

Estefanía, por toda respuesta, se arrojó en sus brazos exclamando:

—¡Hija mia, no te cases con Eduardo!

Avelina procuró calmar la sobreexcitación de la buena señora, y despues de haberla hecho sentar, díjola con dulce y pausado acento:

—Vamos á ver, mi querida tia; hace un momento preguntaba á V. la razon de ese extraño matrimonio; ahora debo preguntar, el por qué me prohíbe V. el efectuarlo.

—Porque no serías en él dichosa.

—Debo insistir preguntando por qué.

—Porque Eduardo no te ama.

—Eso se comprende; pero cuando se trató y convino nuestro enlace, éramos del todo desconocidos, de lo cual se deduce no debía entrar para nada el amor en ese negocio.

—Es verdad, hija mia; ese matrimonio era una villanía; Pilar tiene disculpa, porque se trataba de salvar á su hijo: pero yo... no oí más sino que eras pobre, que yo no podía darte otra cosa que lo estrictamente indispensable para no morir de necesidad, y que Eduardo brindaba á su esposa las comodidades y el fausto de una rica fortuna.

—¿Salvar á Eduardo! preguntó Avelina. ¿De qué?

—De la muerte.

—¿De la muerte! repitió sin poder dominar un movimiento de horror. ¿Por qué causa le amenaza, y cómo puedo yo librarle de ella?

—Tú, ó cualquiera otra que se case con él; pero Pilar te ha elegido á tí, porque ha supuesto eras buena, candorosa, ignorante del mundo, y no sabes, como todo Madrid, el motivo de ese matrimonio. Y aún cuando en la coronada villa no faltarian señoras bien educadas que, sabedoras de lo que pasa, aceptarían la mano y fortuna de Eduardo Oromendi, Pilar tiene demasiado talento para no elegir por madres de sus nietos á las que se muestran tan poco escrupulosas.

—¡Oh, ese misterio se me hace á cada momento más impenetrable y más horrible! exclamó Avelina en el mayor estupor.

—Pocas palabras bastarán á aclarártelo todo.

—Dígalas V., tia, porque me pierdo en un mar de confusiones.

—Pues bien; Eduardo, joven, aturrido y apasionado, enamoróse perdidamente de una mujer...

—Siga V., tia.

—Esa mujer tenia dueño.

—¡Ah! exclamó la niña sin poder contenerse.

—Inexpertos y confiados, dieron ocasion al espo-

so para que no dudara de su afrenta; hubo mucha publicidad, mucho escándalo, y el reto indispensable entre el ofendido y el ofensor.

El marido de Aurelia, que así se nombraba aque-

acudió á aquél en demanda de la vida de su hijo, y se echó tierra al asunto y no se verificó el desafío, mediante dos condiciones que el marido de aquella mujer impuso á la madre de su amante. La primera era, que Eduardo se hallara ocupado en un trabajo obligatorio una buena parte de las horas del día; la segunda, que se casara.

A los dos dias entraba de secretario auxiliar del ministro de la Gobernacion, y su madre me escribía pidiéndome tu mano.

En honor de la verdad, debo decir que no me ocultó nada.

Yo acepté, porque era forzoso sacarte del colegio, y muy triste darte por único presente y porvenir este viejo y arruinado castillo. Pero ¿quién sabe? No tengo esperanzas de que nuestra posicion varíe, mas á veces suceden cosas tan impensadas... ¡Acaso la suerte te reserve un dichoso destino! Cuando ménos, nunca habrá de faltarte mi amor...

—Gracias, tia.

—Yo me encargo de desengañar á Pilar: compre con su dinero una mujer capaz de venderse, porque esa no puede ser mi sobrina.

Y Estefanía Saavedra y Chavon irguió la frente al terminar con estas palabras su relato.

(Se continuará.)

CANTARES.

Cuando el dolor nos embarga
Devorando nuestro pecho,
¿Qué sola se encuentra el alma
Del mayor bullicio en medio!

No es feliz el que está alegre,
Ni feliz es el que canta;
Porque así se desahoga
Muchas veces la desgracia.

Hoja de flor desprendida
Que el viento de otoño arrastra,
Es el cuerpo del mortal
Cuando de él se aleja el alma.

Al nacer el hombre, gime;
La vida cruza penando;
Y cuando la muerte llega,
Con ella se va llorando.

AVELINA M. CUENCA.

Madrid 15 Febrero 1883.

DESENGAÑO.

SONETO.

¡Cuán pérfida hasta ahora me engañabas!
J. SÉ AB'D PRON.

Cual virgen rosa, en el pensil florido,
Reina se mira de las otras flores,
Ostentando gallarda sus colores
Sobre el ramaje, de verdor ceñido,
Y el ábrego, con ósculo encendido,
La priva de sus mágicos olores,
Crüel estampa en ella sus rigores
Y la arrastra en el cieno corrompido;

Así mi corazón vivía ufano
Cerca de tí, juzgando tu sonrisa
Hija del puro amor, que me pintabas;
Mas el desden, que muestras, inhumano
Hoy le desgarras, y dizme, bella ELISA,
¿Cuán pérfida hasta ahora me engañabas!

RAMON HUERTA POSADA.

FLORES Y NUBES.

BALADA.

—Dí, madre, ¿por qué la flor,
Hoy tan fragante y lozana,
Habrá de perder mañana
Su perfume y su color?

—Hija, porque en este mundo
De apariencias, inconstante,
Todo pasa en un instante,
Nada es firme ni profundo.

—Y esas nubes matizadas
De púrpura y de topacio,
Que cruzan por el espacio
Como de un ángel llevadas,
¿Por qué, madre, su hermosura
Se trueca en sombras de duelo,
Que cubren de luto el cielo
Y el corazón de tristura?

—Tal es, hija de mi amor,
La ley que al mundo domina.
Tras de la rosa, la espina,
Tras de la dicha, el dolor.

—Y el amor, madre, ese bien
Del corazón que suspira,
¿También será una mentira?...
—¡Quimera el amor también!..
Es ensueño de una hora,
Esperanza de un instante,
Vision hermosa y brillante
Que al tocarla se evapora.

Que esas pasiones que nacen
Dentro del pecho y lo agitan,
Son flores que se marchitan,
Son nubes que se deshacen.

—Mas ¡ay! si todo es falsía
En torno de la existencia,
¿En qué ha de tener creencia
Mi corazón, madre mia?
—En Dios, que no engaña nunca,
Y en tu madre, que te quiere;
Ese es amor que no muere,
Que el desengaño no trunca;
Flor que eternamente crece
En los jardines del alma;
Nube de bonanza y calma
Que el viento no desvanece:
Porque en ese amor se encierra
Toda verdad y consuelo:
No hay más que Dios en el cielo,
Y amor de madre en la tierra.

J. A. PEREZ BONALDE.

Nueva York.

CAZA DE ORTEGAS EN RUSIA.

Nos hallamos en Rusia, como lo dice el epígrafe de estas líneas; el país de los trineos, de las pieles, del kummel y de la autocracia elevada á la quinta potencia; el termómetro marca de 15 á 20 grados bajo cero, pero esa espantosa temperatura no es allí obstáculo para que los cazadores tomen sus escopetas y salgan al campo, acostumbrados, como lo están desde la cuna, á ponerse en contacto con un aire que sobre nuestros rostros produciría el efecto de hacer salir la sangre por los poros como si le picasen millones de puntas de alfileres.

Una de las aves que más abundan en las encrudes llanuras ó estepas de Rusia, y aún de la Siberia asiática y europea, son las exquisitas ortegas, el *telras bonasa* de Lath, ese pájaro tan semejante á la gallina rústica de que habla Varron, y cuyas bandadas anuncian, por lo comun, la inmediatecion de manantiales más ó ménos abundantes, pero siempre bien provistos de agua.

El que se figure, dice Belou, una especie de perdid mestiza entre la encarnada y la gris, con un no sé qué de las plumas del faisán, concebirá idea exacta de la ortega de los bosques.

El tamaño de estas aves es el de las bartavelas; tienen las alas muy cortas; vuelan, por consiguiente, con mucha pesadez, de modo que sólo con gran esfuerzo y ruido se logra hacerlas levantar; pero en desquite corren con una velocidad extraordinaria.

La carne de las ortegas es succulenta y exquisita, de donde procede, según dicen, el nombre latino de *bonassa* y el húngaro de *Ischsamandar*, que significa *ave de César*, como si un buen bocado debiera reservarse exclusivamente para el Emperador. Gessner hace notar que es el único manjar que permitían presentar por segunda vez en la mesa de los príncipes.

En Bohemia se comen muchas

cazador la está acechando. Cuando hay ortegas en una parte de bosque donde sea fácil tirarlas al volateo, que es el mejor sistema, además del de sorprenderlas posadas en las ramas, deben los cazadores situarse á cien pasos de distancia unos de otros y avanzar con perros que paren bien, cazándolas á mano. Este medio es más divertido y más humanitario que el del reclamo.



3. Traje de campo.

durante las Pascuas, como sucede entre nosotros con los pavos, y se regalan recíprocamente.

Tienen las ortegas muchos puntos de semejanza con los urogallos, pareciéndose á éstos especialmente en que no sobreviven por mucho tiempo á la pérdida de su libertad, ya sea que se las encierre en parajes demasiado estrechos ó poco convenientes, ya que su natural silvestre, ó más bien generoso, sea refractario á toda especie de prision.

La caza más fructuosa de ortegas es la que se hace á fines del otoño. Los pajareros y aún los cazadores las atraen con reclamos que imitan su grito, procurando llevar consigo algún caballo, porque las ortegas tienen mucho afecto á esta clase de animales.

Si se coge primero el macho, la hembra, que lo busca constantemente, vuelve infinitas veces trayendo otros machos en su compañía, al paso que si la hembra cae primero en el lazo, el macho se une de seguida á otra hembra y no vuelve á presentarse. Si se sorprende á una de estas aves y se le hace levantar, la lleva su instinto á echarse á un árbol muy poblado, donde permanece inmóvil con una paciencia singular durante todo el tiempo que el



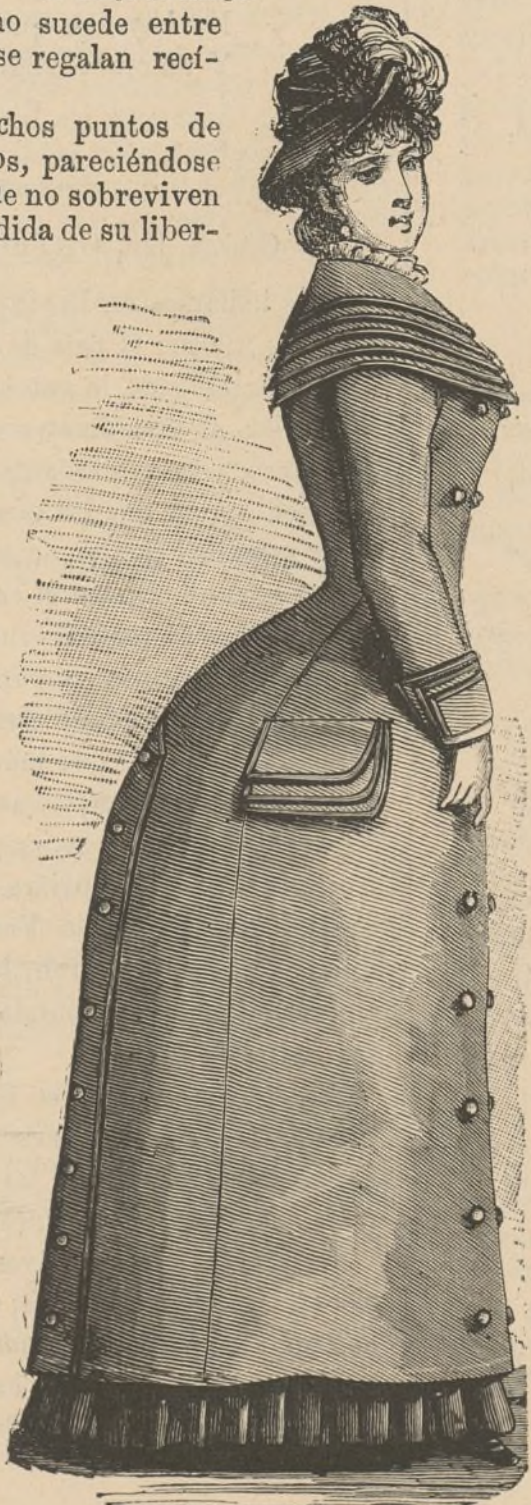
4. Traje de playa.

Intrepidez, y no poca, se necesita en verdad para pasar horas enteras arrimados junto al tronco de los árboles en que se ponen al aguardo, ocultos bajo los chozones de que lo rodean y que la nieve no tarda en disimular con perfección á los ojos de las piezas de caza. A veces trascurre mucho tiempo antes de que una ortega ó un urogallo se coloque á tiro del *moujik*, que tiritaba de frío bajo la helada techumbre de su rústico escondite.

Para un acecho semejante se necesita toda la enérgica resistencia de que son susceptibles los hombres del Norte. Si se tratase de los que pertenecemos á las comarcas meridionales de Europa, ya podría volar á nuestro lado sin temor toda la caza pasada, presente y futura de la creación; nuestros dedos, transidos y agarrotados por la cruel temperatura, no podrían hacer fuerza sobre el disparador, y sólo sacaríamos de la cacería algún dedo de menos, alguna pulmonía de más, ó la nariz helada como el promontorio de un sorbete.

Demos gracias á Dios por habernos hecho cazadores en país donde ni en el mes de Enero deja el sol de incitarnos con sus hermosas caricias á saborear los supremos placeres de nuestro recreo favorito.

F. G.



5. Cubre-polvo para viaje.



6. Traje para jovencita.

uan-
e de
as al
ema,
po-
s ca-
s de
nzar
zán-
más
que

horas
e po-
can y
os de
es de
que
elada
stico

ejan-
enér-
e son
abres
se de
á las
es de
lar á
toda
nte y
nues-
os y
cruel
drian
dis-
amos
dedo
lmo-
z he-
torio

Dios
caza-
ni en
el sol
her-
orear
es de
to.

G.



182-23

Robert et Labordé Imp. Paris - Reproduction interdite

1.563

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid

D E

tant

Luis

D

flor

rrar

rayo

desc

mar

que

única

que

sus l

Si

cons

Q

ó no

otra

soro

nura

bicio

Pa

mom

qued

más

za en

coraz

todo

senti

senti

defin

cible

arom

torn

ó el

un oc

No

de d

aspir

Y

una

basta

la par

Magd

No

Pa

dillad

Virge

que s

su pe

agudo



7. Sombrero Amazona.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

XIII.

¿Qué era, entre tanto, de la desolada Luisa?

De Luisa, pobre flor que procuraba cerrar su cáliz al único rayo de sol que había descendido á reanimarla; pobre mártir, que arrojaba de sí la única gota de rocío que podía refrescar sus labios.

Su sacrificio estaba consumado.

Que César la amase ó no, debía unirse á otra; dar á otra el tesoro de halagos y ternura que hubiera ambicionado para ella.

Pasado el primer momento de arrebató, quedaba una duda, ó más bien una esperanza en el fondo de su corazón: á pesar de todo, y de todos, se sentía amada. Era un sentimiento vago, indefinido, pero invencible. Era como el aroma que esparce en torno una flor oculta, ó el calor que esparce un oculto brasero.

No se sabe de dónde dimana, pero se aspira y se siente.

Y era tiempo aún: una sola orden suya bastaba para detener la partida de César y Magdalena.

No la dió.

Pasó dos días arrojada delante de la Virgen dolorosa, de la que sintió traspasado su pecho por siete agudos puñales, única

que puede comprender los tormentos de un corazón atribulado. ¡Oh, con qué desesperado ahínco procuraba rechazar aquella imagen que el espíritu del mal parecía complacerse en presentar á sus ojos! ¡Oh, con qué encarnizamiento despedazaba sus carnes, para que el sufrimiento físico la impidiese oír aquella voz halagadora llena de promesas y esperanzas!

¡Pero la oía, á pesar de cuanto la había dicho Magdalena; la oía, la oía siempre!..

¡Cuántas veces había arrojado de sí, y recogido después amorosamente, aquella rosa que César había arrebatado á las ondas, y que encerraba el poema de su vida!

¡Pobre mártir! ¡pobre mujer!

¡Ah! ¿qué hablan los guerreros de sus combates, de sus victorias, de sus laureles?

¿Qué son los héroes que ensalza la fama, comparados con la mujer en lucha abierta con su alma, de la mujer en quien la razón debe triunfar de sus más ardientes deseos, y que lucha y lucha en medio de la soledad y el silencio, sin el estímulo ni la recompensa de los plácemes del mundo? ¡Cuán hermosas deben ser las palmas que conquiste en las alturas, por lo mismo que pasa ignorada, y acaso vilipendiada entre los hombres!

Si al grande Alejandro respondió el oráculo, "si quieres engrandecerte aún más, véncete á tí mismo," la mujer que triunfa de su naturaleza, de su corazón y de las sugestiones ajenas, debe ser, sin duda, más grande que todos los conquistadores de la tierra.

Al tercer día, creyendo que su victoria estaba asegurada, que Magdalena habría partido, se resolvió á abandonar su aposento, y pareciéndole que su primer deber era ir á dar las gracias á la santa Virgen, que la había sostenido en la batalla contra sí misma, se dirigió á la capilla,



8. Cofia de blonda española.



9. Vestido de satén.

9 Y 10. TRAJES PARA JARDIN.

10. Vestido de velo indio.

acompañada de sus damas.

Por una casualidad, que tal vez no lo era, el rey asistía á la misa.

Luisa, que había sentido un choque eléctrico al verle; Luisa, que había caído de rodillas, pidiendo perdón á Dios de su imaginaria culpa, se distrajo en medio de su oración, al oír el cercano cuchicheo de dos damas.

Ambas miraban al rey de soslayo.

Luisa siguió la dirección de sus miradas.

El rey estaba de pie, apoyado en el borde de una tribuna, y dirigía en voz baja algunas palabras á una de las damas que la ocupaban.

Toda la sangre de Luisa se agolpó á su corazón al reconocerla; era Magdalena.

¡Magdalena en Madrid; Magdalena en la corte!

¡Y había osado presentarse, sin ir antes á verla, sin ofrecerle sus excusas! ¡Qué avilantez era aquella! ¡Se había quedado en la corte, dando al viento sus promesas, arrojándola al rostro sus bondades?

¡Era, pues, por befa, por lo que había representado aquella ridícula comedia?

Encerrada dos días en su aposento, nada había querido saber, y nada había sabido.

Sufrió al considerar á César y á Magdalena lejos de la corte y embriagándose ambos con las voluptuosas delicias del amor; pero servía de lenitivo á su sufrimiento, la idea de haber labrado la felicidad de dos seres buenos y generosos, á quienes amaba y creía dignos de su afecto y estimación.

Pero faltaba una gota de acibar á su cáliz de amargura.

Magdalena estaba allí, al lado del rey, embriagándole con sus sonrisas, enloqueciéndole con sus miradas, gozándose en su propio triunfo, burlándose de la humillación de su rival!

¡Y esto en presencia de todos; á la faz del mundo!

Luisa sintió estallar un volcán de cólera en su pecho, y levantándose bruscamente, salió de la capilla sin atender á que no se había acabado el piadoso acto.

Así que hubo llegado á su aposento, mandó á su servidumbre que permaneciese junto á ella, y ordenó á un paje que fuese en busca de Magdalena.

Estaba ciega: aquella mujer que la había burlado mofándose de su buena fe, merecía un castigo ruidoso, y Luisa, cuyas pasiones eran vehementes, rara vez sabía dominar el primer ímpetu.

Sentóse en un sillón, y aguardó como un juez al criminal á quien había citado á juicio.

Magdalena entró con paso firme. Había aceptado su dolorosa misión, y estaba resuelta á todo.

Su firmeza pareció á la reina avilantez, y aumentó su cólera.

—Anteayer, dijo, me habíais pedido permiso para retiraros de la corte y no volver á presentaros en público, y yo accedí con sobrada bondad á vuestra demanda.

—Anteayer era ese mi deseo, respondió lentamente la joven; hoy me es imposible realizarlo.

—¿Y qué motivo es ese tan imprevisto, tan poderoso, que os obliga á cambiar de resolución?

—Ese motivo es un secreto.

—Secreto que yo adivino; secreto de escándalo é ignominia.

Magdalena se puso lívida, pero no pronunció ni una sola palabra en su defensa.

—Partid al instante de la corte, prosiguió Luisa fuera de sí, partid desterrada, ya que tan mal pagais mis deferencias! ¡Idos; es la reina quien lo ordena!

Pero la joven permaneció inmóvil, con los brazos cruzados sobre el pecho, y los ojos fijos en el suelo.

—¡Partid! repuso Luisa más y más exasperada.

—¡Tenga V. M. compasión de mí! balbuceó la joven con voz trémula. ¡No puedo!

—No podeis, ¿por qué?

—¡Porque aquí me encadena mi destino!

—¡Mis lacayos romperán esas cadenas! ¡Echad de aquí á esa mujer! gritó Luisa, loca de furor.

Pero en aquel instante apareció el rey: la brusca salida de su esposa de la capilla, y el haber mandado llamar á Magdalena, le habían hecho presentir lo que iba á suceder.

Al verle, Luisa soltó un grito de rabia, porque adivinaba su intento, y cayó desplomada en el sillón.

El rey se acercó á ella con la mayor sangre fría.

—¿A quién mandáis salir, señora? preguntó con tono indiferente.

—¡A esa mujer, á esa mujer traidora, vil y degradada!

Permitidme que os haga presente, dijo Luis con viveza, que el enojo de un momento, no os debe dictar palabras impropias de vuestra elevada clase!

—Señor, cuando yo las pronuncio, es porque están fundadas en hechos irrecusables.

—¿Qué delito ha cometido, pues, tan grande, para que haya podido merecerlas?

Luisa fijó en él sus ojos con indecible asombro. Tanto descaro la hacia dudar de sí misma.

—¿Lo veis? repuso Luis sonriendo, no acertais á responder, y esto prueba que se trata tan sólo de una niñada. Venid, Magdalena, venid á pedir per-

don á vuestra augusta soberana, por haber tenido la desgracia de desagradarla.

—¡Jamás! ¡oh, jamás! murmuró Luisa, haciendo trizas un pañuelo.

El rey la contempló un breve rato en silencio, luego dijo con un tono entre cortés y severo.

—La cólera es mala consejera: los reyes, ante todo, tienen el deber de ser justos: yo me erijo en juez: ya que el castigo ha sido público, séalo también el motivo que lo ha originado.

Si os asiste la razón, Magdalena será expulsada.

¿Qué iba á decir la desgraciada reina? ¿Podía hacer públicos sus agravios? ¿podía faltar á su propia dignidad, á su propio decoro, confesando que tenía una rival favorecida?

Cedió otra vez; otra vez se resignó con su suerte.

Procuró apagar el relámpago de ira que despedían sus ojos; procuró sonreír.

—Tengo el genio impetuoso, dijo. Ha sido cuestión de una falta de etiqueta... Basta.

—¡Ah, señora! exclamó Magdalena corriendo á arrojarle á sus piés, y derramando un mar de lágrimas.

—Pasemos á otra cosa, dijo el rey ansioso de terminar aquella desagradable escena. Venía á invitaros, para que asistiérais esta noche al teatro... Va á representarse un auto sacramental del que cuentan maravillas... ¿Tendré el placer de que me acompañéis?..

Acercóse más á Luisa, y la asió cariñosamente de la mano.

(Se concluirá.)

COSTUMBRES SOCIALES.

Desea V. que, después de haberla indicado el modo más conveniente de recibir y tratar á las personas que por breves días vienen á habitar en nuestra casa, la diga cómo deben portarse las personas invitadas.

Estas deben contestar á la invitación á vuelta de correo, manifestando si aceptan ó no, para que la persona que los invita sepa fijamente el número de convidados con que puede contar, y prepararlo todo con antelación á este objeto.

Antes de decidirse á ir á pasar una temporada á una casa extraña, es preciso que examinemos bien y con toda imparcialidad nuestro carácter, nuestras costumbres y hasta nuestras debilidades, sabiendo que la buena educación exige que prescindamos completamente de nosotros mismos, para confirmarnos en todo y por todo con los gustos y costumbres de los demás.

Hay personas, lo cual siempre es reprehensible, que son muy delicadas para comer, ya por ser escrupulosas, ya por no gustar de ciertos manjares que son, sin embargo, muy comunes.

Tengo una amiguita que no puede sufrir nada guisado con aceite; otra que no quiere ó no puede probar la leche, y otra, por fin, que aborrece la carne de cualquier modo que se presente en la mesa.

Pues bien, estas personas, si no tienen la seguridad de poder vencerse, no deben admitir ningún convite.

Hay otras que son muy cómodas y no quieren alterar por nada sus horas de comida ó de reposo; otras, que son muy voluntariosas, y pretenden hacer siempre su gusto, y otras tan exageradas en materia de limpieza, que van á la cocina á ver si están brillantes las cacerolas, y limpian con la servilleta el plato ó el vaso de que deben servirse, lo cual es altamente ofensivo, tanto para la dueña como para los sirvientes de la casa.

Al aceptar una invitación, no hay más remedio que prescindir en absoluto de nuestra personalidad, pues en casa ajena, es preciso conformarse con las costumbres buenas ó malas allí establecidas, poner sumo cuidado en incomodar lo menos posible, saber aislarse á ciertas horas en que nuestra presencia pudiera ser importuna, no inmiscuirse jamás en los negocios de la casa, y no aventurar ningún consejo

á los que son dueños de ella y que podría ser mal recibido.

Es una impolítica dar órdenes directamente á los criados, desarreglar los objetos de una habitación, cantar ó tocar á deshora, y salir á recibir las visitas sin ser instados para ello, si éstas son exclusivamente para el ama de la casa.

Hay ciertas horas del día en que hasta los parientes más próximos molestan: tales como las que se destinan al tocador, ó á las disposiciones que se toman para ordenar las comidas, cambio de ropas y diversiones de todo el día.

En estas horas, el huésped debe permanecer retirado en su aposento.

A este objeto, las señoras prudentes no se olvidan de llevar alguna labor que las distraiga, ó algún libro cuya lectura las ayude á pasar el tiempo agradablemente.

También pueden emplearse esas horas en pasear por el campo ó el jardín, si éste es algo extenso.

Estos momentos de libertad, son tan precisos para el convidado como para el que convida, el cual no debe coartar de ningún modo estas justas expansiones.

Libertad de moverse, de pensar y distraerse, es la base sobre que descansa el trato íntimo para ser agradable, no sólo tratándose de extraños, sino de parientes, y aún de la propia familia; pero como todas las cosas de la vida, esta libertad debe quedar limitada por el buen parecer y la cortesía.

Estas licencias se toman por la mañana. A la hora del almuerzo, invitados ó invitadores se presentan á la mesa con un traje elegante, si no rico, y se ponen á la disposición los unos de los otros, ya para pasear ó para jugar alguna partida de tresillo ó de ecarté.

La noche se dedica preferentemente al canto, al baile, ó á los juegos de sociedad, tan agradables á la gente joven.

No deben, como he dicho antes, los amos de la casa fijar la hora de retirarse; ésta deben fijarla los huéspedes, después de haber examinado concienzudamente la edad, la salud y los hábitos de sus anfitriones, pero con tal tacto y tal prudencia, que no interrumpen ningún placer, y sólo manifiesten su opinión á la hora oportuna.

Será amable el huésped que procure ser útil, en la medida de sus facultades, á todo el mundo, y en particular al que ha tenido la bondad de contar con él para algunos días de placer, ya acompañando á las señoras ó señores mayores; jugando, si es necesario con ellos la partida, ó dándoles conversación, evitando en ésta todo propósito que pueda ofenderlos ó escandalizarlos.

La vida común se compone de sucesivas y mutuas concesiones.

Así, el huésped irá á oír, aunque no lo desee, misa, si esta es la costumbre de la casa; si no, hará sus devociones sin ostentación, y sin hablar de ellas siquiera. Si los amos de la casa piensan en moral ó en política de un modo determinado, sin necesidad de aplaudirlos, si se profesan otras ideas, se guarda silencio, no de una manera altanera y desdeñosa, sino cortés.

Me pregunta V., asimismo, qué atención se debe usar con los dueños de una casa, en la que se han pasado algunas semanas ó algunos días.

En mi concepto, ninguna. El enviar un regalo á nuestros anfitriones, parece como que se quiera pagar lo que es imposible pagarse: la amabilidad y el cariño. Lo mejor es aguardar una ocasión natural y oportuna.

Lo que se debe hacer, es escribirles al día siguiente de la llegada á nuestra residencia, y en cuanto se sepa que han vuelto á la ciudad, ir al instante á hacerles una visita ó dejarles una tarjeta.

Una última observación: lo primero de que ha de cuidar el que va á pasar algunos días á casa de unos amigos, es de llevar bastante ropa blanca, para no ocasionarle con el lavado y el planchado la más leve molestia.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.563.

TRAJES DE PLAYA Y CAMPO.

FIG. 1.^a *Traje para señorita*.—Es de crespón, de lana azul lago, y terciopelo fresa. Falda compuesta de bandas de terciopelo y grupos de crespón, plissés, y terminada con un volantito barredero de raso azul. Túnica de crespón azul montada á frunces, y formando un reborde bullonado alrededor del cuerpo, desciende despues plegada á tablas sobre el delantero; vuelve formando paniers drapados en los costados, y se recoge atrás en abultado pouf un bordado de aplicacion de terciopelo fresa; va colocado sobre el drapado de los paniers, y continúa formando un paño bordado sobre el delantero de la falda. Cuerpo de petos largos, cerrado por atrás con trencilla, y escotado en cuadro con solapa y plaston fruncido de terciopelo; manga corta con vuelta de terciopelo. Ruche en el escote, guantes largos de Suecia, zapato escotado de raso azul, decorado con un lazo. Este traje, aunque un poco atrevido, es muy elegante.

FIG. 2.^a *Vestido de tafetan glasé rosa de los bosques, y foulard fondo madera, con florecitas rosa*. La hechura de este vestido es algo complicada, pero muy nueva y muy linda. Falda corta de foulard, terminada por un pequeño volante barredero del mismo foulard; la adornan el delantero tres órdenes de cintas de terciopelo, y toda la falda alrededor grupos de pliegues abanicos, perpendiculares, rosa, alternando con espacios lisos madera. Redingot de foulard madera. El cuerpo abre sobre plaston liso, y camiseta fruncida rosa. La falda del redingot, abierta por delante, forma dos puntas, también abiertas en el costado. Una drapería rosa atraviesa el delantero de la falda, y saliendo por encima del redingot, un poco más abajo del talle, forma paniers en las caderas, y descendiendo, puesta como solapa, hasta la terminacion de la punta. Otra drapería igual sale de los paños delanteros del redingot, y viene á anudarse

graciosamente sobre el delantero de la falda, bajo los lazos de cinta de terciopelo que le adornan. Pouf drapado muy alto; cuello recto; manga de codo con adorno correspondiente. Sombrero de paja marron, forma Enrique II, adornado con drapería madera, y pouf de plumas rosa. Zapato escotado madera con lazo y medias rosa, ruche y vuelos de batista lisa.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 29 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Agosto, por las señoras doña Carmen Escolano, de Benavente; doña Agueda Perez, de Tuy; doña Manuela Zurita, de Cáceres; doña Dolores Montes y Gonzalez, de Zaragoza, y doña Jacinta Peñalver, de Tarragona.

I.—ADELA.

II.—NOVIA.

CHARADA.

Una dos tres es igual
A tres dos una, Inés mia,
Como es igual la manzana
A otra manzana exquisita.
Esto es, que de cualquier modo
Que lo leas, significa
Mi todo un mueble muy útil
Que tenemos á la vista.
Conque discurre, bien mio,
Mientras duermes el *prima prima*,
O el *tres tres*, según te agrade,
Y yo voy á mi oficina.
Si aciertas, te daré en premio
Una cosa muy bonita,
Dos tres, que ha de ser, te advierto,
Solucion dura y precisa.

CELESTINO MENENDEZ BARRA.

Oviedo, Agosto del 83.

La casa editorial de D. Gregorio Estrada acaba de reparar el número 150 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, y la no menos importante publicacion *La Riqueza del Hogar*.

Se suscribe en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Una suscritora.—Las flores de azahar sirven únicamente para adornar el traje de boda, el cual se conserva para el baile que sigue inmediatamente á ésta.

Para el baile del día siguiente, estará mejor el vestido adornado con rosas de primavera.

Una madre cariñosa.—De seis á diez años, las niñas llevan el cuerpo-blusa, ajustado del talle con un cinturón. La falda, según sea el dibujo de la tela, es plegada ó adornada con volantes estrechos, alternados con bullones ó cintas de terciopelo.

Desde los diez años en adelante, visten poco más ó menos como sus madres.

De uno á tres años, los niños de ambos sexos llevan la vesta Luis XV, con grandes solapas formando cuello y bolsillos inmensos que se completa con una faldita plegada.

Adela.—No he recibido la carta de que hace mención la malla guipure se usa, lo mismo que antes, para cubiertas de sofá ó butacas.

Una antigua suscritora.—Regale V. una cosa útil, y que sepa V. que la haga falta.

ADMINISTRATIVA.

Ferrol.—R. T., viuda de A.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripcion, desde 1.º de Agosto.—Se remiten 3 tomos de regalo.

Lucena.—D. de F. y M. C.—Recibido el importe de su cuenta.

Buen.—J. B.—Se le remite el número que pide.

Iniesto.—J. V.—Se remiten los 8 tomos de regalo para las dos suscripciones que pide.

Antequera.—C. G. R.—Recibido 6 pesetas, para 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Agosto.

Galera.—H. C.—Tomada nota de 6 meses de suscripcion, desde 1.º de Agosto.—Se remite el número publicado.

Verin.—C. M.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos, para 6 meses de suscripcion, desde 1.º de Agosto.—Se remite el número publicado.

Barcelona.—J. y A. B.—Tomada nota de 6 meses de suscripcion, desde 1.º de Agosto, para D. C. F.—Se remite el número publicado.

DOLOR DE ESTÓMAGO

acédias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesion orgánica grave, se curan siempre con el *Antigastrálgico Romeo*; único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaran veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curacion la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento.

Se vende en pillosas y en polvos, en las principales farmacias. Unico depósito: Melchor García, Tetuan, 15, Madrid.

POLVOS ANTIGASTRÁLGICOS

contra las afecciones dolorosas del estómago, acédias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc.: preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposicion nacional de 1882. Por mayor, Melchor García; Tetuan, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial/
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

SOCIEDAD GENERAL

DE

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiéndolos también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27

SUCURSAL EN BARCELONA

Bajada de Cervantes, 4.

AGUA DE SAN LORENZO

CON MARCA DE FÁBRICA GARANTIZADA POR EL GOBIERNO

Cura infaliblemente las llagas y úlceras de cualquier procedencia, las heridas de todas clases, los dolores reumáticos, las contusiones, las jaquecas más rebeldes, las quemaduras y hemorragias, sujetándose para su uso al prospecto que se une á cada frasco.—Son muy repetidas las curaciones hechas con este poderoso descubrimiento, que pueden comprobarse.

Agradecerán su recomendacion los señores viajeros que la adquieran en sustitucion del árnica, para combatir varios de los casos citados y que son frecuentes en las expediciones.

Se vende por mayor en casa de D. Melchor García, Tetuan, 15, Madrid, y por menor, en las principales farmacias de la Península y Ultramar, al precio de 3 pesetas frasco.

D. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montero, 5, segundo.

DOCTOR PARRA

Especialista en enfermedades de señoras, Preciados, 23, 2.º—De 10 á 12. Horas especiales avisando por el correo.



BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 49

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retrés y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 400 grabados, y nota de precios.



PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Cabestreros, 10 y 12, piso 4.º, izquierda

VAPORES-CORREOS DEL MARQUÉS DE CAMPO

LÍNEAS REGULARES DE ASIA, AFRICA, AMÉRICA Y OCEANÍA

SERVICIO MENSUAL EN DÍAS FIJOS

Desde Liverpool á Burdeos, Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore, Manila y vice versa.

El 15 de Agosto del corriente año saldrá de Liverpool cumpliendo el anterior itinerario

el vapor correo **SANTO DOMINGO** (100. A. 1. Lloyd)

admitiendo carga y pasajeros para todos los puertos mencionados en el mismo.

El 18 de Agosto del corriente año saldrá de Burdeos cumpliendo el anterior itinerario

el vapor correo **VENEZUELA**,

admitiendo carga y pasajeros para todos los puertos mencionados en el mismo, como para los de Nuevitas, Gibara, Baracoa, Santo Domingo, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, La Guaira, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Saint Thomas, Kingston, Santa Marta, Lincoln, Barranquilla, Sabanilla y Colon.

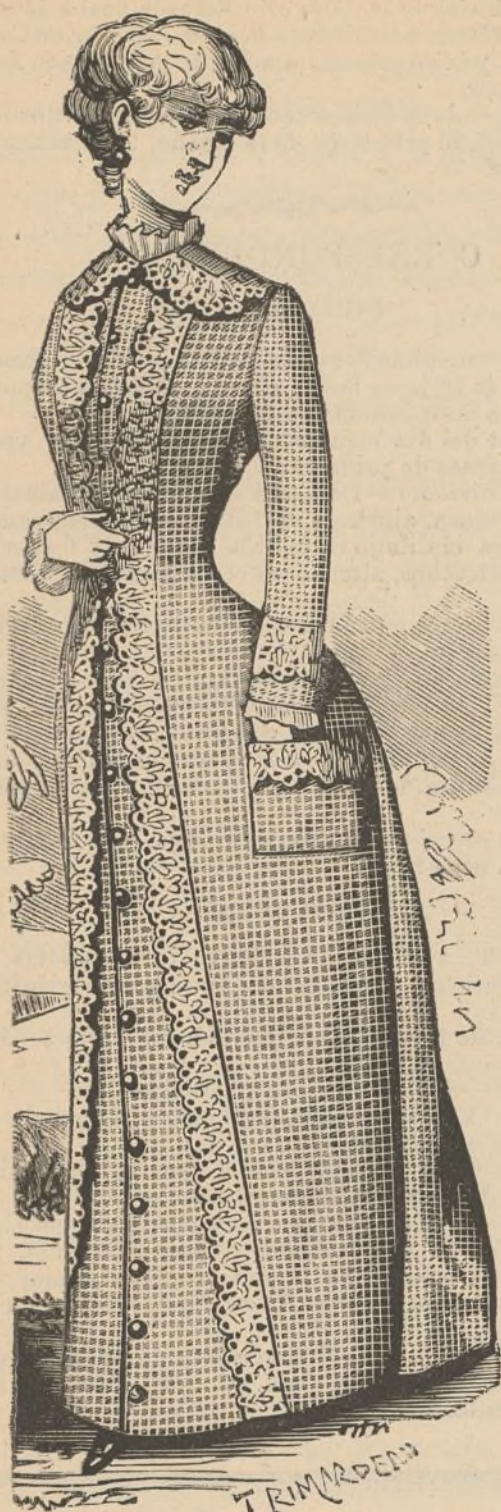
COMPAÑIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montero, 8.—Madrid



11. Traje para casa.



13. Blusa parisien.



12. Traje de mañana.



14. Traje para campo.



15. Traje para visitas.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.563, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a, el pliego de patrones.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

CORREO DE LA MODA

18 de Agosto de 1883

(Primera N.º 15)

Derecho

PATRONES ELEGANTES

Núm. I.—Pelisa.

- Fig. 1.—Delantero. Union en el hombro *A* y en el costado *B*.
- Fig. 2.—Costado. Union con el delantero *B* y *C* con la espalda.
- Fig. 3.—Espalda. Union con el costado *C* y *A* en el hombro.
- Fig. 4.—Manga con la hoja inferior trazada por medio de una línea de puntitos.
- Fig. 5.—Cuello.

Núm. II.—Mantón.

- Fig. 6.—Delantero. Union con el hombro *D* con el costado *E*.
- Fig. 7.—Costado. Union con el delantero *B* con la espalda *F*.
- Fig. 8.—Espalda. Union con el costado *F* y *D* en el hombro.
- Fig. 9.—Manga con la hoja inferior trazada por medio de una línea de puntitos.

Revés

TRES PATRONES

Núm. I.—Traje de señoras.

- Fig. 1.—Delantero. Union en el hombro *A* y en el costado *B*.
- Fig. 2.—Costado. Union *B* al delantero *C* y a la espalda.
- Fig. 3.—Espalda. Union al costado *C* y en el hombro *A*.
- Fig. 4.—Manga con la hoja inferior trazada por medio de una línea de puntitos.
- Fig. 5.—Bolsillo.
- Fig. 6.—Cuello.

Núm. II.—Polonesa.

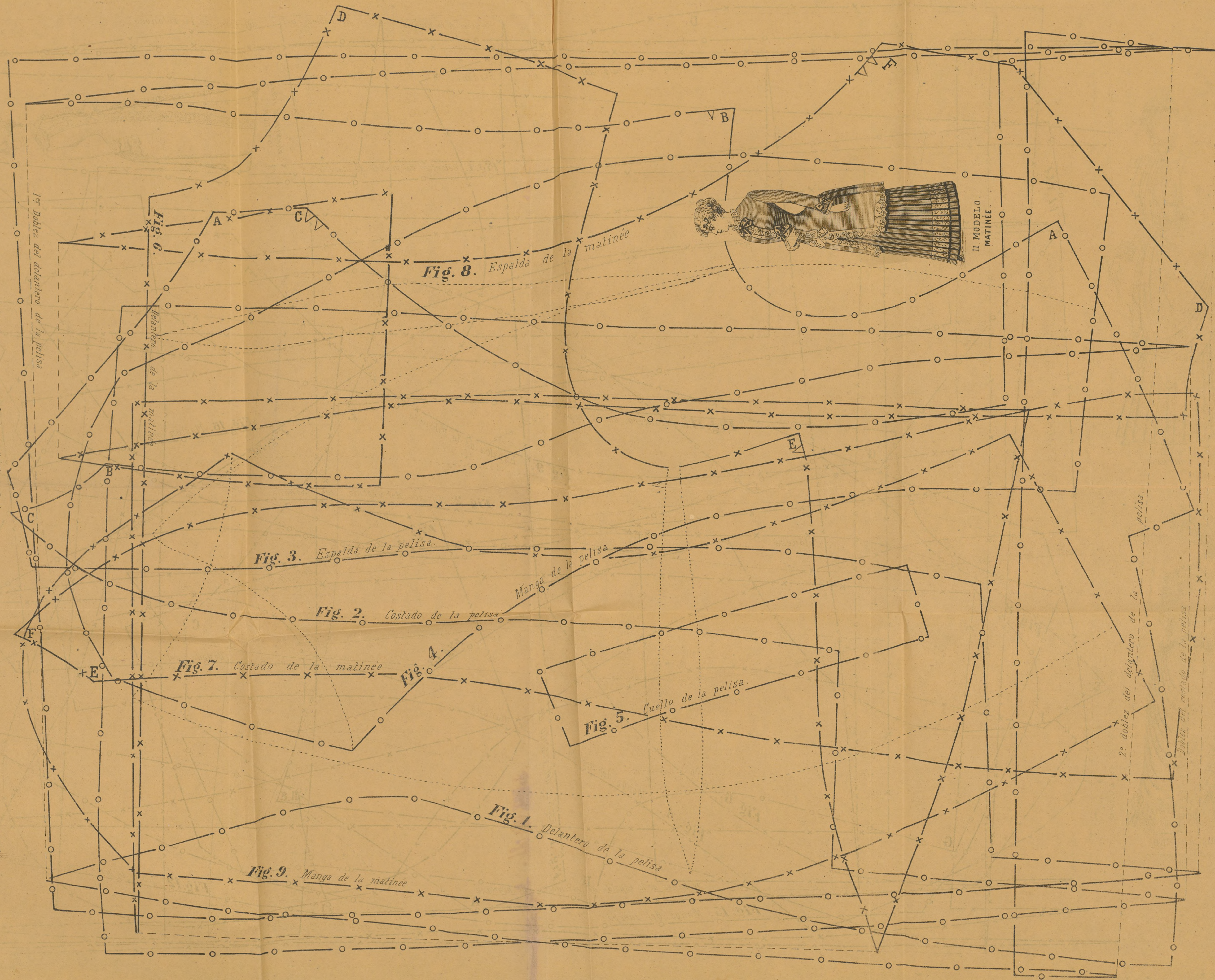
- Fig. 7.—Delantero. Union *D* en el hombro y *E* en el costado.
- Fig. 8.—Costado. Union al delantero *E* y a la espalda *F*.
- Fig. 9.—Espalda formando un *conf*. Union *F* al costado y *D* al delantero en el hombro.
- Fig. 10.—Manga con la hoja inferior trazada por medio de una línea de puntitos.

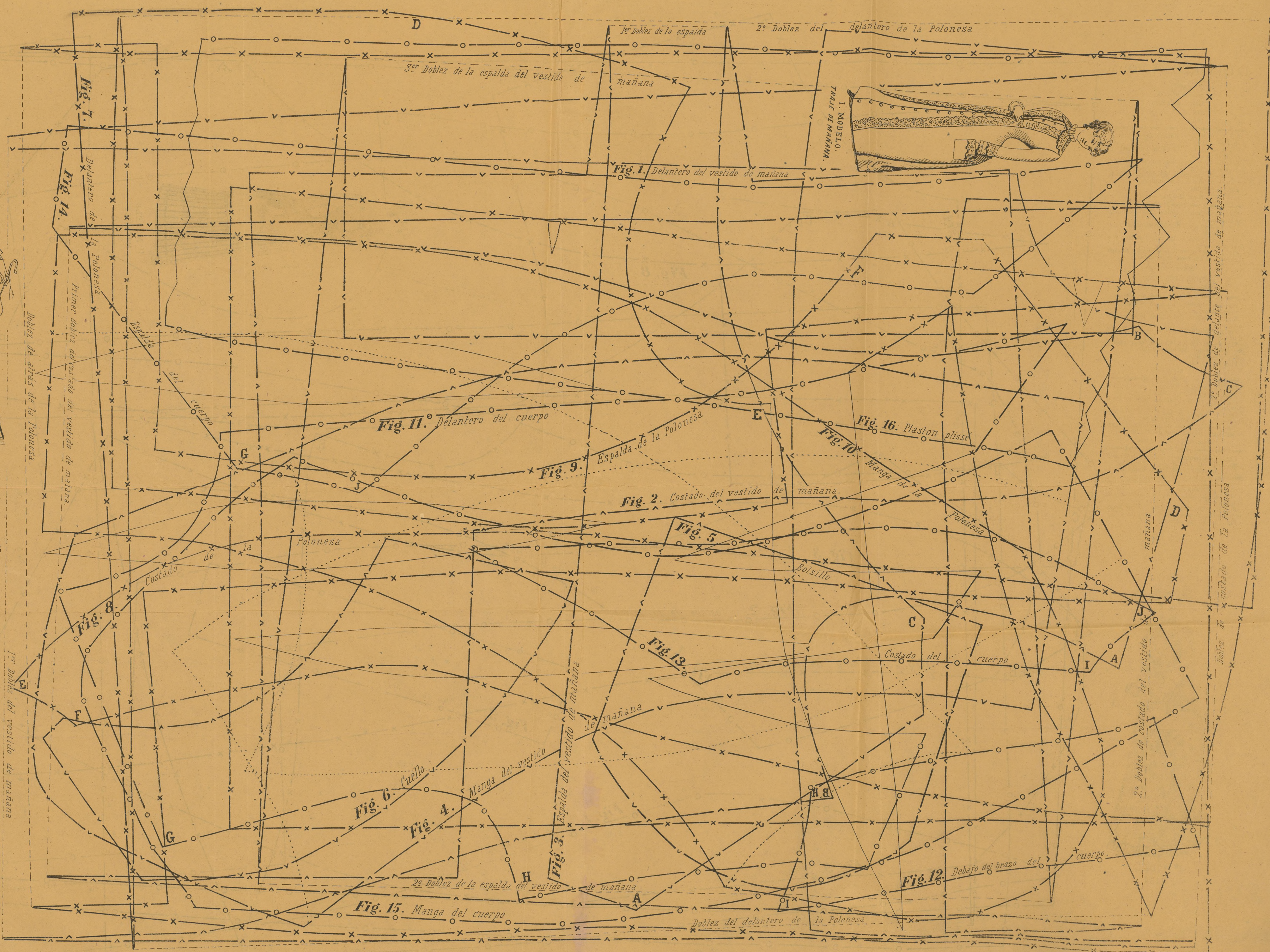
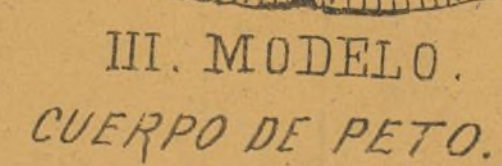
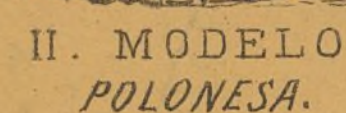
Núm. III.—Cuerpo de pelo.

- Fig. 11.—Delantero. Union en el hombro *G* y al debajo del brazo *H*.
- Fig. 12.—Debajo del brazo. Union con el delantero *H* y con el costado *I*.
- Fig. 13.—Costado. Union al debajo del brazo *I* y a la espalda *J*.
- Fig. 14.—Espalda. Union al costado *J* y en el hombro *G*.
- Fig. 15.—Manga con la hoja inferior trazada por medio de una línea de puntitos.
- Fig. 16.—Plastron plegado.



I.º MODELO
PELISA.





Núm. 3
SUM
nados y
liso y b
Vestido
nios.—

EX

DE LOS

1. SOMBRAS.
Es de f
llonada, e
ciopelo n
que term
lado izqui
al derecha
ala dejand
un grupo
tizadas.

2 Á 4. 1

La primera presenta el pedo, y las preparaciones número 4, muerlos bandos medio des superior, e atrás sin a do en me que se va tijas que cabeza; la muestra ya te de las das, y una tres que abajo el pei mero 2 e con rosas los huecos.

5 A 7. P

Comienzo
un pedazo
la parte del
cabeza, á l
jetan los riz
y en fleco r
tro, reparti
de atrás e
que se van
ochos: en
presenta el
mero 5; el
casi conclui
das, y el
más bajo, s
mar bandó